

Prólogo

Lo fugitivo permanece: la construcción de identidad docente desde el currículo

Juan Martín López-Calva¹

En su planteamiento de lo que llama la estructura invariante del bien humano en construcción, el filósofo canadiense Bernard Lonergan (1904-1984) afirma que todo sistema educativo es un bien de orden porque está constituido por una serie de ciclos de esquemas de recurrencia que hacen posible el flujo sistemático de la educación hacia todos los miembros de la sociedad, que necesitan educarse para realizarse como sujetos humanos en lo particular construyendo un proyecto de vida propio, pero también para contribuir como ciudadanos a la construcción de un sistema social que sea un bien de orden auténtico y a una cultura que valore lo que humaniza y rechace todo aquello que deshumaniza.

Para este pensador, la forma concreta en que se realiza la cooperación es lo que puede llamarse un bien de orden. Es decir, para que pueda construirse un bien de orden en cualquier ámbito de la convivencia humana, y en el plano global de la vida social, tiene que darse el paso de la operación aislada de cada individuo, grupo o institución -y a nivel planetario, de cada nación- hacia la construcción creativa y eficaz de formas concretas de cooperación en las que los bienes particulares de cada persona, grupo, institución o país se inserten en un flujo que los lleve a garantizar que todos los miembros de la comunidad, la sociedad y la humanidad toda tengan acceso a estos bienes.

Esta es la primera cualidad que hay que destacar en este libro que tiene usted en sus manos: la apertura, la disposición y la organización de un proyecto de investigación pensado en clave de cooperación por los coordinadores de la obra y todos los autores de los cinco capítulos que lo conforman, académicos de tres instituciones formadoras de

¹ Profesor-investigador Benemérita y Centenaria Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen-Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

docentes que han sido y siguen siendo parte del entramado histórico para la contribución a la edificación del bien de orden que es -o debería ser- el sistema educativo del estado de Veracruz, con sus implicaciones y resonancias hacia el sistema educativo nacional.

No está de más destacar la enorme relevancia de esta concreción de la colaboración que constituye el bien de orden educativo para la formación de los futuros educadores como profesionales de la esperanza y multiplicadores de esta visión de colaboración que rompa la endogamia presente, muchas veces, en las instituciones formadoras y en las escuelas, las zonas y los sectores escolares, así como en las distintas regiones o entidades del país, y que constituye un obstáculo para el flujo armónico del bien educativo hacia las infancias, las adolescencias y las juventudes que conforman nuestra sociedad que hoy vive tantos desafíos y está marcada por tantas heridas.

Resulta entonces un primer motivo de celebración de esta obra colectiva, el hecho de haberse concebido y realizado como una forma de concretar la cooperación, que es ya una gran contribución a la reversión del mal estructural que a nivel sistémico impide apostar por la educación como una de las más importantes y urgentes palancas para el desarrollo nacional.

Es así que el lector encontrará en esta obra un ejemplo de cooperación hacia el bien de orden educativo desde el trabajo de investigadores que pertenecen a tres instituciones distintas de formación de docentes: la Universidad Pedagógica Veracruzana, la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana y la Escuela Normal Superior Veracruzana "Dr. Manuel Suárez Trujillo", en este caso desde la experiencia en el trabajo nacional de codiseño del nuevo plan de estudios.

Pero la formación de formadores tiene, por un lado, múltiples ángulos para ser investigada y, por otro, una gran diversidad de posturas desde las cuales puede ser abordada. En el caso de esta obra se plantea el foco de la indagación en la formación de la identidad docente y se postula desde la introducción una perspectiva crítica como posicionamiento que busca superar el enfoque tecnocrático de la educación que podría denominarse, como lo hace Nussbaum, como educación para la renta o la rentabilidad, centrada exclusivamente en la visión de crecimiento del PIB

nacional. El estudio de la identidad docente se hace desde el análisis del currículo, un elemento fundamental del bien de orden educativo, como elemento que sintetiza y sistematiza la visión y finalidades formativas que se buscan y definen la orientación y los ejes de contenido que se buscará operacionalizar a través de los docentes, en este caso, en la formación de los futuros educadores.

“Sólo lo fugitivo permanece y dura”, dice el gran poeta Francisco de Quevedo en su poema A Roma sepultada en sus ruinas² donde le dice al lector-peregrino que busca a Roma en Roma, pero no la encuentra porque sólo quedan ruinas de sus grandes monumentos y murallas. Todo el soneto es un lamento a la grandeza perdida de una ciudad icónica en la historia de la humanidad, y a la forma en que el tiempo va destruyendo o modificando esa ciudad ideal que se instaló en el imaginario colectivo a partir del estudio de los grandes relatos sobre el esplendor del imperio. En el poema se habla de que sólo el río Tíber sigue ahí, fluyendo y regando la ciudad en la que “huyó lo que era firme” dejando nada más lo fugitivo que es lo que se mantiene y sobrevive al paso del tiempo.

La cita poética puede servir de analogía para quienes buscan indagar la identidad, no solamente de los docentes sino de cualquier profesional de todos los campos o de ciertas culturas, sociedades o personas individuales, puesto que la identidad es una noción dinámica, inatrapable, imposible de fijar, de enmarcar o definir de manera permanente. Se trata de un concepto paradójico en el que lo que es firme, lo que se establece en los modelos educativos -en este caso, por ejemplo, en el *horizonte educativo de la UPV* cuyo impacto se indaga en uno de los capítulos del libro-, huye y desaparece o se va diluyendo entre múltiples factores que están ocurriendo en la vida de los futuros docentes y en el ejercicio profesional de los egresados. Y, sin embargo, lo fugitivo, lo que tal vez ni siquiera se imaginó cuando se plantearon los documentos que definen y norman la identidad docente que se quiere formar en determinada institución, es lo que permanece y dura.

El lector encontrará en los cinco capítulos de este libro esta visión dinámica y heurística de la identidad docente. Los investigadores que reportan

² Cfr. <https://ciudadseva.com/texto/a-roma-sepultada-en-sus-ruinas/>

los hallazgos de sus trabajos desde distintas, aunque convergentes, aproximaciones teóricas y diseños metodológicos -algunos de ellos sencillos aunque no simples y otros más sofisticados- comparten la visión de que la identidad no está garantizada por definirse conceptualmente en documentos y normas, por concretarse en diseños curriculares consistentes con la visión pedagógica que se quiere comunicar y por ello es necesario investigarla, comparar lo escrito con lo vivido, buscar los residuos fugitivos que permanecen en los futuros educadores de aquellos elementos firmes que a pesar de todos los esfuerzos cotidianos van huyendo inevitablemente.

Si como dicen algunos, la educación es lo que queda en las personas después de que se les olvida todo lo que aprendieron en la escuela ¿Qué queda en los futuros docentes después de olvidar los contenidos aprendidos en muchas de sus asignaturas? Y concretamente: ¿Qué queda de su formación en términos de lo que los constituye, lo que define su talante como educadores? Estas son las preguntas que están en el corazón de cada uno de los capítulos, con el matiz del capítulo tres que se hace esa pregunta respecto a lo que desde el análisis político del discurso queda en los educadores rurales a partir del sello o del currículo que las reformas educativas -en concreto la del 2013 y la del 2018- pretendieron dejar en su identidad como educadores en contextos no urbanos, y la del capítulo quinto que se pregunta por la construcción de identidad futura de los docentes en formación a partir del ejercicio de codiseño que se realizó a nivel nacional para definir los nuevos planes de estudios de las normales.

Cada uno de los trabajos que se integran en este volumen brinda respuestas amplias, complejas, no cerradas a estas preguntas que buscan atrapar un poco de lo inatrapable, de lo fugitivo que es lo que permanece y dura porque, como dice Edgar Morin (2003), en la pretensión de todas las disciplinas por definir la identidad humana existen zonas de sombra profundas y "(...) la unidad compleja de nuestra identidad se nos escapa (...) " (p. 15).

Como ya se ha dicho, esta búsqueda de la identidad docente se hace en estos trabajos desde la óptica del currículo -y, en buena medida también, de la política educativa que está como trasfondo en todos los trabajos y de manera más explícita en los ya citados tercero y quinto-, lo cual

sitúa este libro en el nivel estructural o sistémico, el nivel del bien de orden, y no del bien particular que es el foco de otros artículos y libros de investigación sobre la identidad docente que se sitúan en el campo de los significados de los profesores o de sus prácticas cotidianas o, bien, de la percepción de sus estudiantes. Este es otro elemento que hace esta aportación interesante y, de alguna manera, novedosa.

Ahora bien, la aproximación al objeto de la identidad docente desde el campo curricular tiene también muchas posibles maneras de entenderse. Como plantean Caicedo y Calderón (2016), si se recurre a la definición etimológica del término el currículo proviene del término latino *currere*, que se traduce como documento o guía lo que ha llevado a que desde hace mucho tiempo se entienda como programa o listado de cursos. Aunque, como afirman los mismos autores, el término es controversial por su carácter polisémico y de ello se derivan múltiples formas de definirlo y abordarlo que están presentes en la literatura sobre el tema.

Estas definiciones o aproximaciones están relacionadas íntimamente con la perspectiva socio-política, pedagógica, epistemológica, antropológica e histórica de los teóricos e investigadores. Si hablamos en términos sintéticos podría decirse que existen, incluso en la actualidad, definiciones y perspectivas del currículo que lo entienden de forma simple, prescriptiva y de administración de contenidos de aprendizaje, y otras que lo asumen como algo complejo, amplio, no prescriptivo sino vivo y flexible, desde horizontes más abiertamente socio-políticos relacionados con lo que plantea la pedagogía crítica.

Para decirlo en términos de Morin, podría hablarse de una mirada programática del currículo y otra mirada estratégica, que están claramente diferenciadas. Esta distinción ayuda a comprender la perspectiva de las investigaciones que integran este libro, puesto que si bien toman como punto de partida lo que en la obra clásica de Posner se llama el currículo oficial para a partir de allí, usando como herramienta metodológica el esquema de FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas) o analizando un eje curricular en su congruencia interna a través de una lista de cotejo, en todos los capítulos encontrará el lector una mirada que trasciende el mero análisis del mapa curricular o el listado de asignaturas, y hallará planteamientos teóricos y metodológicos, así como análisis de resultados que miran la forma en que el currículo oficial se vuelve

currículo vivo y la incidencia que el currículo oculto puede tener en la formación de la identidad docente, sea en la línea prevista o prescrita por el documento programático o en formas alternas y aún contrarias a estas previsiones.

De la misma forma en los capítulos más relacionados con la política educativa -la incidencia de las tensiones discursivas en la identidad docente en el medio rural o las tensiones vividas en el proceso de co-diseño de las normales a nivel nacional- existe una búsqueda que va hacia la forma en que lo oficial es interpretado y actuado en lo vivido, con ciertos grados de aplicación de lo programático y también con niveles significativos de resistencia activa frente a lo que se considera que atenta contra las convicciones formativas de los docentes o sus creencias pedagógicas.

Como lo consigno en mi libro *Educación humanista*, a partir de los planteamientos morinianos, el programa es un documento rígido que marca una forma de “hacer lo mismo para enfrentar lo mismo”, lo cual es evidente en todo análisis del diseño o la operación curricular en donde se tiene que partir de documentos que van en esta línea de diseño de actividades predeterminadas que se pide realizar de manera repetitiva cada curso escolar y con cada grupo para generar aprendizajes que brinden herramientas al educando para enfrentar lo conocido. Sin embargo, en todo proceso curricular, siguiendo el planteamiento antes descrito, existe también una posibilidad estratégica para trascender la certidumbre y la predictibilidad que rara vez ocurren en la operación viva del currículo. En este sentido, las investigaciones contenidas en este libro descubren elementos de alea, incertidumbre e impredecibilidad que llevarían a una mirada del currículo más estratégica, en la que se enfrenta lo distinto con miradas y actividades distintas, para formar docentes para el mundo incierto y diverso en el que hoy se vive. ¿Qué tanto están abiertos los futuros docentes o los docentes en servicio a esta visión programática del currículo? ¿Qué tanto esperan, y desean más bien, la seguridad de un currículo programático en el que se señalen con precisión las rutas, las actividades, los materiales y las finalidades formativas como si los educandos y el mundo fueran estables y predecibles? Estas preguntas están presentes tanto en lo que abordan los capítulos del libro como en las ausencias teóricas, metodológicas y de análisis de resultados que, como en toda obra de investigación, quedan abiertas para futuros trabajos.

Este libro nos presenta, entonces, un conjunto de aproximaciones rigurosas y bien argumentadas al fenómeno que se deriva del bucle entre el currículo y la identidad docente. Ambos términos son dinámicos y no están fijados, por lo que requieren de miradas abiertas y perspectivas complejas. Los dos componentes se retroalimentan y están ligados estructuralmente de forma inseparable, puesto que el currículo es un elemento instituido -planteado formalmente por la universidad o la normal-, pero al mismo tiempo instituyente -porque incide de muchas formas, por acción u omisión, por carencia o exceso- en la conformación de la identidad de los docentes en formación y en servicio. En esta función instituyente se encontrará en los capítulos líneas curriculares y analíticas diversas como la relación entre teoría y práctica, la incidencia de la política educativa a través del currículo, la presencia de un ethos docente ideal y realmente vivido, la yuxtaposición o la transición dialéctica entre reformas educativas con sus respectivos currículos entre otras.

Al mismo tiempo, la identidad docente va siendo conformada de manera más o menos consistente con lo planteado en el currículo instituido -en su efecto instituyente-, pero también resulta un elemento de incidencia en la construcción cotidiana del currículo vivido y en la vivencia implícita del currículo oculto durante el trayecto formativo de los futuros docentes, o en la práctica cotidiana de asimilación o resistencia de los profesores en servicio respecto a las reformas educativas que inciden en su modificación, adecuación y algunas veces también en su inoperancia real.

Por todo ello resulta ampliamente recomendable la lectura de este conjunto de investigaciones sobre la identidad docente desde el análisis del currículo que muestra que, en medio de la enorme diferenciación y carencia de integración de este mundo diverso e incierto en el que se está formando el profesorado y realizando su práctica, existe una incidencia real y compleja de la visión y las finalidades establecidas por las instituciones formadoras de docentes en la que, como afirma el mismo Morin respecto de la identidad humana, se va construyendo progresivamente esa doble identidad en la que por un lado los educadores se pertenecen a sí mismos y se distinguen de los demás, y por otro lado, pertenecen al entorno -comunitario, institucional, social- en el que ocurre su educación. Esta doble identidad nunca queda definida o cerrada del todo, de manera que la pregunta sobre la identidad individual de cada docente como ser único, la identidad institucional que está expresada en el sello que quiere

dejar en sus egresados una escuela normal, una facultad de pedagogía o una universidad pedagógica y la identidad docente universal -lo común en medio de lo distinto, que define el ser educador- está planteada y, en cierta medida, respondida en los distintos capítulos del libro, pero sigue abierta a la indagación que nunca termina. Lo firme huye y sólo lo fugitivo permanece y dura.

Referencias

Caicedo, J. y Calderón, J. H. (2016). Currículo. En búsqueda de precisiones conceptuales. *Revista de Educación y pensamiento*. Colegio Hispanoamericano. 56-77. <https://share.google/l9vHNRjzPlydXXxTj>

Morin, E. (2003). *Método V. La humanidad de la humanidad*. Cátedra

Junio de 2026